

*Facultad de Ciencias Económicas – Universidad de Buenos Aires*  
*Instituto de Investigaciones Contables “Profesor Juan Alberto Arévalo”*

## **INSTRUMENTO DE MEDICIÓN DEL SÍNDROME DE QUEMARSE EN EL TRABAJO (BURNOUT) EN PROFESORES UNIVERSITARIOS**

*Trabajo desarrollado en el marco del proyecto SEC2001-2402  
Ministerio de Ciencia y Tecnología) y del grupo SEJ 130 (Junta de Andalucía).  
Agradecemos la ayuda, indispensable, de ASEPUC y sus miembros.*

**José Luis Arquero Montaña y José Antonio Donoso Anes**

Dr. JOSÉ LUIS ARQUERO MONTAÑO

- Profesor Titular de Universidad, Departamento de Contabilidad y Economía Financiera, F.C.E.Y.E., Universidad de Sevilla

Dr. JOSÉ ANTONIO DONOSO ANES

- Profesor Titular de Universidad, Departamento de Contabilidad y Economía Financiera, F.C.E.Y.E., Universidad de Sevilla



# **INSTRUMENTO DE MEDICIÓN DEL SÍNDROME DE QUEMARSE EN EL TRABAJO (BURNOUT) EN PROFESORES UNIVERSITARIOS**

## **SUMARIO**

### **Palabras Clave**

### **Resumen**

#### **1. Introducción**

#### **2. Definición de Burnout**

#### **3. Estudio piloto.**

##### **3.1. Muestra e instrumento**

##### **3.2. Núcleo del instrumento: MBI**

##### **3.3. Comentarios sobre los resultados del estudio**

#### **1. Versión modificada del MBI**

#### **5. Conclusiones**

## **PALABRAS CLAVE**

**BURNOUT - SÍNDROME DEL QUEMADO – ESTRÉS - MBI**

## **KEY WORDS**

**BURNOUT – STRESS – MBI - ACCOUNTING TEACHERS**

### **Resumen:**

En trabajo mide la incidencia del síndrome de quemarse en el trabajo en una muestra piloto del colectivo de profesores universitarios de contabilidad, así como la incidencia de un conjunto de factores que aparecen vinculados al mismo, utilizando la versión española del MBI estándar de Maslach y Jackson [Seisdedos, 1997]. De los resultados de este estudio piloto y los comentarios de los profesores que participaron en él, se deduce que el instrumento estándar no recoge lo que puede ser la mayor fuente de estrés en el profesor universitario.

A raíz de los resultados desarrollamos una adaptación del MBI, que obtiene por separado medidas de la incidencia en el síndrome burnout derivadas de las dos mayores áreas de trabajo de un profesor universitario: docencia e investigación.

### **Abstract**

The present paper explores the burnout levels of a sample of University teachers of accounting. In a pilot study, the standard Maslach Burnout Inventory [Maslach and Jackson, 1981] was used. From the results of the pilot study, a relevant fact was drawn, the standard instrument used for teachers is mainly focused in only one of the dimensions of the university teacher work: teaching, which could not be the main source of stress. After the pilot study, and given the results obtained by the MBI, we decided to develop a specific adaptation of the MBI questionnaire for University level teachers. This new instrument obtains two set of scores, one for each of the main activities of teachers: teaching and research.

## 1. Introducción

En los últimos años, el término burnout, o su traducción al español: síndrome de quemarse por el trabajo, ha recibido la atención tanto de investigadores, como de organizaciones empresariales y sindicales, debido a la frecuencia en que se presenta y a sus consecuencias.

Aunque este síndrome puede darse en diversas profesiones, su incidencia es mucho más alta en aquellas que suponen servicios humanos de ayuda [Drake y Yedama, 1995; García Izquierdo, 1991], es decir de aquellas profesiones que deben mantener una relación continua de ayuda hacia el destinatario o "cliente": médicos, enfermeras, psicólogos, profesores, asistentes sociales, policías, etc<sup>1</sup>.

Como constructo identificado es relativamente reciente. Su origen se remonta a los trabajos de Freudenberger [1971], principalmente, y de Ginsburg [1974]. Sin embargo, el número de trabajos relativos al mismo es considerablemente alto. Esta atención se debe en buena parte al interés organizativo por el síndrome, derivado de sus consecuencias costosas para el individuo y la organización en la que presta sus servicios y a la alta frecuencia con que se manifiesta en algunas profesiones. Como dato significativo acerca de la incidencia de este síndrome, podemos revisar la siguiente tabla:

**Tabla 1: Datos de incidencia del burnout**

Estudio	Resultados
Kyriacou [1980]	25% en profesores
Pines, Aronson y Kafry [1981]	45% en diversas profesiones
Maslach y Jackson [1982]	20-35% en enfermeras
Henderson [1984]	30-40% en médicos
Smith, Birch y Marchant [1984]	12-40% en bibliotecarios
Rosse, Johnson y Crown [1991]	20% en policías y personal sanitario
García Izquierdo [1991]	17% en enfermeras
Jorgesen [1992]	39% en estudiantes de enfermería
Price y Spence [1994]	20% en policías y personal sanitario
Deckard, Meterko y Field [1994]	50% en médicos

**Fuente: Garcés de Los Fayos [1998]**

Los resultados son realmente preocupantes. Como indican Garcés de los Fayos et al [2001], estas cifras son indicativas de que podemos encontrarnos ante un problema de gran magnitud, cuyas consecuencias negativas (personales y laborales) justifican el interés investigador.

En este sentido, el objetivo del presente trabajo es investigar la incidencia del síndrome burnout en el colectivo de profesores universitarios de contabilidad y la utilidad del instrumento elegido: MBI estándar de Maslach y Jackson. Para ello, en este primer trabajo comenzamos realizando un estudio exploratorio, piloto, a una muestra de profesores universitarios de contabilidad de la Universidad de Sevilla.

---

<sup>1</sup> La definición, más o menos amplia de profesión de servicio, lleva a dar cabida a muchas ocupaciones, así, [Fogarty et al, 2000] realiza su trabajo sobre una muestra de contables. Además, recientemente se ha publicado la 3ª revisión del MBI que incluye un inventario para profesiones no de servicio.

## 2. Definición de Burnout

Uno de los aspectos a resaltar respecto al *burnout* es la dificultad de conceptualizarlo; dificultad que deriva de su complejidad y de la similitud, cuando no la coincidencia, con otros constructos, principalmente el estrés laboral. De ahí la existencia de un amplio conjunto de definiciones que se centran en diferentes aspectos asociados al *burnout*. Freudenberger [1974] comienza a usar este vocablo para referirse a un fenómeno de cansancio físico, emocional y mental, de ausencia de interés en el trabajo, deshumanización y bajo nivel de realización, que resultaba de una sobrecarga por exigencias de energías, recursos personales o fuerza espiritual del trabajador<sup>2</sup>. Posteriormente, Maslach y Jackson [1981], autoras del instrumento más utilizado: el MBI, entienden que el burnout se configura como un síndrome tridimensional caracterizado por la presencia de (I) agotamiento emocional, (II) despersonalización y (III) reducida realización personal. Por cada uno de estas dimensiones se entiende:

- Agotamiento o cansancio emocional (CE): hace referencia a la sensación de sobre-esfuerzo físico y cansancio emocional consecuencia de las continuas interacciones que el trabajador debe mantener con otras personas (clientes, compañeros...)
- Despersonalización (DP): supone la aparición de actitudes y respuestas cínicas hacia las personas a quienes los trabajadores prestan sus servicios
- Realización personal (RP): hace referencia a la disminución de la confianza, derivando en un bajo concepto de uno mismo y de las propias aptitudes

Lo importante de esta definición radica, como indican Garcés et al [2001], en que el concepto y su estructura tridimensional derivan empíricamente de los estudios realizados por las autoras, confirmados por un amplio conjunto de trabajos posteriores.

La vinculación del síndrome con el trabajo es patente desde sus comienzos, así Friedman [1995] lo define como un síndrome relacionado con el trabajo, que deriva de la percepción de una fuerte discrepancia entre el esfuerzo y la recompensa, y que es más frecuente en quienes trabajan cara a cara con clientes con problemas o necesidades personales. Aunque hay autores [Walker, 1986] que defienden la posibilidad de que se dé en cualquier tipo de trabajo, lo cierto es que la característica de alto nivel de contacto personal es esencial para que pueda hablarse de *burnout*, al menos en el sentido de un síndrome tridimensional<sup>3</sup>.

Sobre la forma en que aparece, para Friedman [1995], el burnout es un proceso, no un suceso puntual, que en el caso de los profesores, muestra estudiada por este autor, está provocado por la diferencia entre la magnitud del esfuerzo invertido y los resultados percibidos. Cuando existe esta discrepancia, resulta en sentimientos de ineficacia y en la sensación de pérdida de relevancia del trabajo propio.

Huberman [1993], indica que un gran número de profesores experimenta, al menos una vez en su carrera, dudas acerca de la posibilidad de permanecer en la enseñanza. Son fases caracterizadas por el desencanto, especialmente tras períodos de gran inversión en esfuerzo y tiempo; aunque derivadas, principalmente, de situaciones que demandan de los sujetos interacciones intensivas y prolongadas con un componente emocional. En estos casos, al final, la persona cree que es incapaz de hacer más, que nadie quiere más su ayuda, que ya no tiene nada más que ofrecer. Esta alienación progresiva lleva a una indiferencia hacia los receptores del trabajo y a sentimientos negativos sobre uno mismo: sentimientos de haber fallado y de incompetencia.

Otro elemento es la discrepancia entre las expectativas previas y la realidad percibida del trabajo. De esta forma, las personas más entusiastas acaban cansadas y amargadas tras

---

<sup>2</sup> Una excelente revisión de la literatura, acerca del concepto de burnout, puede encontrarse en Garcés de los Fayos [1998] y Garcés y otros [2001]. Sobre la evolución de los instrumentos de medida puede consultarse Moreno et al [2000].

<sup>3</sup> Para Evans y Fischer [1993], el agotamiento es el núcleo de las definiciones de burnout, mientras que la despersonalización es un constructo exclusivamente relacionado con las actividades de servicio. Para estos autores, aunque las personas en ocupaciones distintas de las de servicio humano pueden experimentar agotamiento y/o baja realización personal, no experimentan lo que puede definirse como burnout.

múltiples desencantos, lo que las hace más vulnerables a este síndrome que los que son más cínicos o menos involucrados con su trabajo<sup>4</sup>.

Para Huberman, los factores más estrechamente relacionados con la aparición del burnout son: disciplina en la clase, estrés, falta de participación en el ámbito institucional, sentimientos de rutina, tensiones dentro de la organización, falta de apoyo o reconocimiento del esfuerzo, falta de recursos materiales y el sentimiento de ser un trabajo “que nunca termina”. [Weisberg y Sagie, 1999] indican una lista de factores muy similar: falta de interés de los estudiantes, falta de apoyo por parte de los padres y la administración, problemas de disciplina, falta de equipos o estructuras de apoyo, críticas hacia el trabajo docente, movilidad no deseada, salarios inadecuados, etc. A los anteriores, Dworkin [2001] añade la baja confianza social en la educación pública, lo que ha supuesto una devaluación de la labor y el reconocimiento del docente, especialmente en países industrializados.

Como indica Bryne [1998] muchas de las causas proceden de confrontaciones diarias en la clase, que no son de naturaleza física, sino emocional o mental. Como resultado, el 50% de los profesores noveles dejan la enseñanza durante los 7 primeros años, para no volver más a las aulas. Para Bryne, hay dos momentos críticos, el segundo y quinto años. El primer episodio viene debido a que los ideales previos del docente se tambalean y caen al enfrentarse con la realidad de la docencia diaria. A partir de ese momento, el profesor aprende a sortear las dificultades inesperadas, pero al cabo de poco tiempo, se da cuenta de que sortear dificultades no es lo mismo que enseñar. Aquellos que superan estos episodios, se resignan a enseñar lo mejor que pueden bajo las circunstancias limitativas.

La mayor parte de los trabajos sobre burnout y enseñanza se centran en los primeros ciclos formativos (primaria y secundaria). Sin embargo, la problemática de los profesores de educación superior no es idéntica. La presión de los profesores universitarios puede deberse en menor medida a factores relacionados con la docencia, al menos en el aspecto de interacción profesor-alumno, y algo más a los relacionados con la investigación o con la preparación de trabajos con horizonte a largo plazo. Esta diferencia se debe a varias causas: al ser la universidad una formación voluntaria, en la que los estudiantes tienen un mayor grado de responsabilidad y autodisciplina que en secundaria, algunos de los problemas de interacción no se dan, o aparecen en menor medida. Por otro lado, además de ser algo menos conflictiva, la docencia no se reconoce en la misma medida, a la hora de valorar los esfuerzos, que otros aspectos, como la investigación [Donoso y Jiménez, 1996; Arquero y Donoso, 1998].

Si bien esta disonancia entre esfuerzo docente y valoración en los sistemas de méritos puede dar lugar a frustraciones entre aquellos que realizan esfuerzos significativos, que no son recompensados o reconocidos adecuadamente, también actúa como orientador del trabajo, que se dirige, principalmente, a los objetivos más valorados. Así, podemos plantear la hipótesis de que son factores asociados al trabajo investigador, sobre todo en proyectos a largo plazo y de los que depende la obtención de un objetivo considerado importante, los que pueden influir en la aparición del síndrome en esta población.

Como podemos comprobar, aunque los factores personales no deben ser excluidos del análisis causal, es la interacción entre factores ambientales (relativos al puesto de trabajo o la institución) y determinadas características de la persona las que llevan a la aparición de este síndrome.

Las consecuencias pueden comprenderse fácilmente si tenemos en cuenta las fases de aparición expuestas por Edelwich y Brodsky [1980]:

- Estancamiento, que surge tras no cumplirse las expectativas originales, empezando a aparecer la frustración.
- Frustración, en la que comienzan a surgir problemas emocionales, físicos y conductuales (núcleo central del síndrome).
- Apatía, que sufre el individuo y que constituye el mecanismo de defensa ante la frustración.

La frustración y la apatía llevan a la aparición de las siguientes consecuencias en el contexto laboral [Garcés de los Fayos, 1998, 3.2]:

---

<sup>4</sup> En este sentido, Edelwich y Brodsky [1980], indican que es una “pérdida progresiva del idealismo, energía y motivos vivos por la gente en las profesiones de ayuda, como resultado de condiciones del trabajo”

- Disminución del rendimiento laboral
- Actitudes negativas hacia el trabajo y/o el cliente
- Falta de motivación hacia el trabajo y disminución del compromiso
- Rotación
- Intención de abandonar o abandono real del trabajo
- Absentismo, retrasos y largas pausas en el trabajo
- Insatisfacción en el trabajo

Las consecuencias en el ámbito laboral son, aparte de muy costosas, más que suficientes para justificar el interés en este problema. Sin embargo, los efectos no se circunscriben al ámbito laboral; existen consecuencias psicológicas que terminan afectando al resto de los contextos del individuo. Entre las causas psicológicas se pueden destacar las siguientes:

- Actitudes negativas hacia sí mismo
- Depresión
- Sentimientos de culpabilidad
- Ansiedad
- Cólera
- Baja tolerancia a la frustración
- Abuso de medicamentos y/o drogas
- Problemas psicosomáticos

En casos graves, asociados con trastornos depresivos, pueden producirse deterioros importantes de las relaciones interpersonales.

Este escenario llevaría a pensar en el cambio de profesión como una salida lógica previa; sin embargo, muchos de los individuos están "atrapados" en su profesión, debido a la dificultad para encontrar otro empleo y por la alta inversión de tiempo y esfuerzo ya realizada. En este sentido la edad y una posición consolidada actúan como barreras de salida [Weisberg y Sagie, 1999].

### **3. Estudio piloto.**

#### **3.1. Muestra e instrumento.**

Nuestro objetivo se centra en medir la incidencia del síndrome en los profesores universitarios de contabilidad, así como la influencia que pudieran tener un conjunto de factores que aparecen vinculados al mismo.

El núcleo del instrumento de recogida de datos utilizado es la versión española del MBI de Maslach y Jackson [Seisdedos, 1997]. El MBI es un inventario de 22 ítems, que plantean al sujeto una serie de enunciados sobre sus sentimientos y pensamientos sobre aspectos de su interacción continua con el trabajo y su desempeño habitual. El sujeto debe contestar en una escala tipo Likert de siete opciones sobre la frecuencia con la que siente la situación descrita en cada ítem. Además del núcleo del MBI, el instrumento de recogida de datos consta de un conjunto de cuestiones adicionales, en la que se recogen:

- Datos demográficos y laborales
- Ítems sobre percepciones acerca del trabajo
- Cuestiones sobre salud laboral

Dado que algunas cuestiones son comprometidas, el anonimato es esencial para garantizar respuestas sinceras. Eso nos llevó a diseñar el instrumento de forma que pudiera ser autoadministrado con la intervención mínima del equipo investigador. El mejor medio que encontramos para ello es utilizar un formulario vía Internet. A los sujetos se les envía un mensaje de correo electrónico, en el que se le pide su colaboración en la investigación. En este mensaje, se indica la dirección de la página web donde pueden encontrar el cuestionario. Salvo que el encuestado quiera recibir información sobre sus resultados, no queda constancia de su identidad. Es más, el único dato que se recaba para enviarle los resultados es una dirección de correo electrónico que, inicialmente, tampoco identifica a la persona.

El cuestionario se ha construido pasando por un conjunto de etapas en las que se contrastaba el diseño de los ítems, la viabilidad de incluir determinadas cuestiones, etc. Una

vez obtenida, y comprobada, una versión consistente del instrumento, se llevó a cabo la prueba piloto, utilizando como muestra, al profesorado del Departamento de Contabilidad y Ec. Financiera de la Universidad de Sevilla. Esta muestra está compuesta por 35 elementos, 17 hombres y 18 mujeres. De estos, algo más de la mitad (51,4%) tienen el grado de doctor. Es una muestra relativamente joven, media de edad de 34 años. La mayor parte (60%) no tiene personas a su cargo,

En cuanto a datos laborales, más de la mitad son profesores no funcionarios (54,3%). La antigüedad media en la docencia es superior a 8 años, y a 4,5 en la posición académica actual, aunque un 31% lleva un año o menos en la categoría actual. En términos generales, dedican la mayor parte del tiempo de trabajo a la investigación, 48%, seguida de la docencia, 39% y la gestión, 13%. De todo este tiempo, una buena parte de las actividades, se desarrollan fuera del puesto de trabajo: 33%, de media.

Un 63% de los profesores acumula la mayor parte de su carga docente en 1er ciclo. Sin embargo, en cuanto al ciclo en que les gusta más impartir docencia, el orden de preferencia es 2º ciclo (54,3%), 1er ciclo (42,9%) y por último, 3er ciclo (2,9%). Más del 28% de los profesores no imparte docencia en el ciclo que más le gusta. En cuanto al tiempo que se permanece en una asignatura, es muy dispar, ya que hay de quien cambia cada año, hasta profesores que llevan más de 10 en la misma asignatura. Por término medio, se cambia cada 3-4 años; siendo 2 años el periodo más frecuente (31,5%). Por último, el tamaño de los grupos, a los que se imparte docencia oscila entre 20 y 150, con una mediana de 75.

Un bloque de factores asociado a la aparición del burnout está relacionado con el reconocimiento por parte de los usuarios de la labor realizada. En el caso de la docencia, los usuarios son tanto los estudiantes como la sociedad en general. En este sentido (tabla 2), los profesores manifiestan el convencimiento de que la sociedad reconoce cada vez menos su esfuerzo (65%, ver tabla 2). Sin embargo, sobre el reconocimiento de la labor docente por los estudiantes, las opiniones están más divididas, siendo mayoritaria la opinión de que éste ha mejorado (23% vs 43%).

<b>Tabla 2.</b>	ha empeorado	igual	ha mejorado
Reconocimiento social de la labor docente	<b>66%</b>	29%	6%
Reconocimiento, por parte de los estudiantes, de su labor docente	23%	34%	43%
Reconocimiento de la labor docente, en los sistemas de promoción y valoración de méritos	<b>63%</b>	34%	3%
Reconocimiento de su labor investigadora, valorando los resultados obtenidos frente al esfuerzo invertido	23%	49%	29%

Si el sentimiento general es que la sociedad no reconoce la labor docente, lo mismo ocurre con el sistema de promoción y valoración de méritos. El 63% de los encuestados cree que el sistema de méritos valora cada vez menos la docencia, frente a un 3% que opina que esta valoración ha mejorado. En cuanto a las recompensas obtenidas por el esfuerzo investigador, los resultados son bastante más optimistas.

Un dato relevante es el hecho de que un 25% de la muestra haya pensado en abandonar la docencia; porcentaje que se dispara en el grupo de menor antigüedad docente a un 36%.

### **3.2. Núcleo del instrumento: MBI.**

El cuestionario usado con esta submuestra incluía como núcleo el *Maslach-Jackson Burnout Inventory* (2ª versión) sin modificación alguna. Así, los resultados extraídos del núcleo del cuestionario nos proporcionan medidas acerca de los tres constructos que conforman el instrumento: despersonalización (DP), cansancio emocional (CE) y realización personal (RP). Así, un individuo afectado por este síndrome presentará valores altos de despersonalización y cansancio emocional y bajos de realización personal.

Una vez obtenidos los datos, realizamos un test de fiabilidad (alfa de Cronbach), para cada una de las escalas. Los resultados, excepto para despersonalización<sup>5</sup>, son bastante buenos: 0,81 para cansancio emocional y realización personal y 0,55 para despersonalización.

Los valores medios indicados en la adaptación española del instrumento son 21 para cansancio (CE), 5 para despersonalización (DP) y 36 para realización personal. Si nos atenemos a estos valores, un 34% de la muestra presenta valores altos de CE, un 43% presenta valores de DP superiores al normal y un 46% puntúa por debajo del valor de referencia en RP. Los valores a partir de los cuales se considera que los niveles son altos son 24 para CE, 9 para DP y menor que 33 para RP. En la tabla 3, se resumen los descriptivos y los valores de referencia. Las puntuaciones medias para los tres constructos no son estadísticamente diferentes de la puntuación media de referencia, lo que nos indica que en término medio, la incidencia del síndrome es similar a la observada en otros colectivos<sup>6</sup>.

Tabla 3.	Descriptivos		Valores de referencia		% sobre media	% sobre límite
	Media	Desv. típ.	Media	Límite		
<b>Cansancio emocional</b>	18,63	9,01	21	>24	34,30%	28,60%
<b>Despersonalización</b>	5,83	4,77	5	>9	42,90%	23,50%
<b>Realización personal</b>	34,74	7,35	36	<33	45,70%	32,40%

Tomando los valores de referencia medios y el límite para situar a un individuo en el tramo alto de la escala, las dos últimas columnas de la tabla 3 presentan los porcentajes de casos de la muestra que se sitúan por encima de estos valores. Así, de nuestra muestra, el 28,6% presentan puntuaciones de cansancio emocional que se consideran altas, en cuanto a la despersonalización, si bien casi un 43% presentan puntuaciones sobre la media general, pueden considerarse que puntúan alto un 23,5%. El porcentaje más alto se observa en realización personal: más del 45% tienen puntuaciones de RP por debajo de la media general y en más de un 32% de los casos la puntuación está por debajo del límite. Un dato importante es que un 25,7% de los elementos obtiene puntuaciones “negativas” por encima del límite en dos o más de estos constructos y un 11,4% en todos.

Inicialmente, podría pensarse que existe una correlación entre los tres constructos, de forma que quienes presentan niveles altos de despersonalización también puntúan alto en cansancio; y que niveles altos en CE y/o DP suponen niveles bajos de realización personal. De hecho, los estudios originales [Maslach, 1986; datos recogidos en Seisdedos, 1997] indican una correlación positiva y elevada entre Cansancio Emocional y Despersonalización, confirmada por estudios posteriores realizados en España [Seisdedos, 1997, 18]. Sin embargo, nuestros datos (tabla 4) no muestran esta relación. Existe una correlación negativa entre los niveles de realización personal y cualquiera de los otros constructos, coincidente con los resultados de estudios anteriores; pero, entre cansancio emocional y despersonalización, la correlación es baja y no es estadísticamente significativa. Este dato es muy interesante, en la medida que sugiere que el cansancio emocional está provocado, al menos en buena parte, por aspectos del trabajo distintos a los relacionados con la interacción con los estudiantes.

**Tabla 4. Correlaciones entre constructos.**

	Rho de Spearman	DP	RP	Ant Doc.	Dif. tarea	Rec. Social
<b>CE</b>	Coefficiente de correlación	0,28	<b>-0,39</b>	<b>-0,40</b>	<b>0,52</b>	<b>-0,36</b>
	Sig. (bilateral)	<i>n.s.</i>	<b>0,02</b>	<b>0,02</b>	<b>0,00</b>	<b>0,03</b>
<b>DP</b>	Coefficiente de correlación		<b>-0,50</b>	0,20	0,25	0,07
	Sig. (bilateral)		<b>0,00</b>	<i>n.s.</i>	<i>n.s.</i>	<i>n.s.</i>
<b>RP</b>	Coefficiente de correlación			0,17	-0,21	0,16
	Sig. (bilateral)			<i>n.s.</i>	<i>n.s.</i>	<i>n.s.</i>

Respecto a otras variables, existe una correlación significativa entre la antigüedad en la docencia, incremento percibido de la dificultad para realizar la tarea docente y percepción del reconocimiento social con el cansancio emocional. En el caso de la antigüedad, sería esperable que a mayor número de años trabajados se incrementara el cansancio. Lo

<sup>5</sup> Este hecho es esperable en la medida en que (I) en los estudios originales, es la escala que presenta un coeficiente alfa más bajo, (II) las escalas que contienen un número bajo de ítems suelen presentar valores más bajos en estas pruebas [Tait et al, 1998].

<sup>6</sup> Aunque nuestros valores medios son muy superiores a los obtenidos para la muestra de profesores de la Universidad de Extremadura: 9,8 para cansancio emocional, 3,5 para despersonalización y 20,6 para realización personal [Guerrero y Vicente, 2001, 155].

destacable es que la correlación es negativa. Es decir, son los profesores con menos años de experiencia los más “quemados”. Para analizar este resultado, procedimos a recodificar la variable en tres intervalos: “5 años o menos”, “más de 5 hasta 10”, “más de 10”. Posteriormente, repetimos el análisis de correlaciones y el resultado indica una correlación más fuerte (-0,534) y más significativa (p-value: 0,001). Realizada la reclasificación, era posible acometer un análisis de diferencias de medias, utilizando un ANOVA (tabla 5). Los resultados de este análisis nos indican que existen diferencias significativas en las medias de cansancio emocional en función de la antigüedad en la docencia, oscilando entre 23, para los profesores menos experimentados y 12,2 para los más veteranos. El contraste post-hoc (T3 de Dunnett) nos confirma que existe una diferencia muy significativa en las puntuaciones de los grupos más experimentado y más reciente (p-value: 0,007).

**Tabla 5. Anova cansancio emocional por antigüedad.**

CE / Ant. Doc.	N	Media	D.Típica	ANOVA
5 o menos	14	23,00	8,11	Sig. <b>0,012</b>
más de 5, hasta 10	10	18,30	8,94	
más de 10	10	12,20	7,19	
Total	34	18,44	9,08	

Otra de las cuestiones que pueden plantearse es si existen diferencias en incidencia en función de género. De los tres constructos, las diferencias que existen no llegan a ser significativas salvo en uno: la despersonalización, que es significativamente superior para los hombres que para las mujeres (4,11 frente a 7,65; t-test p=0,026).

### 3.3. Comentarios sobre los resultados del estudio.

Como resultados destacables, podemos indicar que, pese a que la docencia en el nivel universitario se ha considerado siempre como menos estresante que las de los grados inferiores, la incidencia del síndrome en nuestra muestra es similar a la de otras poblaciones y más elevada que la reportada por estudios anteriores sobre población universitaria. Alrededor de un 30% de los elementos muestrales puntúa significativamente alto en alguno de los constructos derivados del MBI, un 28% en dos o más y un 14% en los tres.

Uno de los datos más destacables es la inexistencia de correlaciones entre las medidas de cansancio emocional y despersonalización. Dado que el cuestionario se centra en las actividades de servicio, se desarrolló pensando en la docencia como actividad central del profesor y en el estudiante como usuario del servicio; de ahí que las medidas (principalmente la de despersonalización) se refieran más a la actividad docente que a ninguna otra.

Esto es relativamente importante, dado que las características del trabajo del profesor de universidad difieren sustancialmente de las del de secundaria [ver Guerrero y Vicente, 2001, 100-114]; y uno de los aspectos en que más difiere es el peso de actividades distintas a las puramente docentes en el trabajo diario. Así pues, el cansancio emocional puede deberse a presiones derivadas de otras actividades (básicamente investigación), hecho que explicaría la falta de correlación entre ambas magnitudes. En este sentido, uno de los comentarios que hemos recibido con más frecuencia de los profesores encuestados es la importancia de la actividad investigadora, y de las presiones asociadas con ella, como fuente de estrés. Además, esto se agrava por el hecho de que esta presión es, en muchos casos, sostenida durante largos intervalos de tiempo (caso de las tesis y otros trabajos de investigación largos) y por la ausencia de una relación entre intensidad del esfuerzo y recompensa clara. Esto nos ha llevado a replantear el núcleo del instrumento, de forma que recoja la incidencia asociada a estas otras actividades.

### 4. Versión modificada del MBI

Como indicamos anteriormente, la versión estándar del MBI no tiene en cuenta la diferente relación que puede existir con cada una de las grandes áreas del trabajo del profesor universitario, centrándose en la docencia y dejando de lado la que posiblemente tenga una mayor incidencia en el estrés: la investigación. El nuevo núcleo del instrumento (tabla 12) divide cada una de las cuestiones que hacen referencia al trabajo en términos generales en dos distintas, una relacionada con la docencia y otra con la investigación.

Tabla 12			CUESTIONES INCLUIDAS EN EL NÚCLEO DEL MBI MODIFICADO	
nº	Relacionados con docencia		Relacionados con investigación	
1	Me siento emocionalmente agotado con mi actividad docente.		Me siento emocionalmente agotado con mi actividad Investigadora.	
2	Me siento fatigado cuando me levanto por la mañana y tengo que enfrentarme con otro día de trabajo.			
3	Me siento cansado al final de la jornada de trabajo.			
4	Comprendo fácilmente cómo se sienten los estudiantes.			
5	Creo que trato a algunos estudiantes y compañeros como si fuesen objetos impersonales.			
6	Trabajar todos los días con estudiantes es un esfuerzo.		Investigar todos los días es un esfuerzo.	
7	Trato muy eficazmente los problemas de los estudiantes.		Resuelvo bien los problemas de investigación.	
8	Me siento quemado con la docencia.		Me siento quemado con la investigación.	
9	Creo que, con mi docencia, estoy influyendo positivamente en las vidas de los demás.		Creo que mi investigación tiene utilidad real	
10	Me he vuelto más insensible con la gente desde que ejerzo esta profesión.			
11	Me preocupa el hecho de que este trabajo me esté endureciendo emocionalmente.			
12	Me siento muy activo desempeñando mi actividad docente.		Me siento muy activo investigando.	
13	Me siento muy frustrado con la docencia.		Me siento muy frustrado con la investigación.	
14	Creo que estoy trabajando demasiado.			
15	No me preocupa realmente lo que le ocurre a los estudiantes a los que enseño.		No me preocupa la utilidad de mi investigación.	

16	Trabajar directamente con estudiantes me produce estrés.	Investigar me produce estrés.
17	Fácilmente puedo crear una atmósfera relajada con los alumnos a lo que enseño.	Fácilmente puedo crear una atmósfera relajada cuando investigo.
18	Me siento estimulado después de trabajar en contacto con los estudiantes.	Me siento estimulado después de investigar.
19	He conseguido muchas cosas útiles en mi actividad docente.	He conseguido muchas cosas útiles en mi actividad investigadora.
20	Me siento acabado	
21	En mi trabajo trato los problemas emocionales con mucha calma.	
22	Creo que los estudiantes que enseño me culpan de alguno de sus problemas.	

Siguiendo este razonamiento, dividimos 12 ítems (tabla 13), dando lugar a un instrumento con 34 cuestiones.

Tabla 13. Ítems / Escala	Ítems comunes	Ítems divididos	Puntuación máx.
<b>Cansancio emocional (CE)</b>	2, 3, 14, 20	1, 6, 8, 13, 16	54
<b>Despersonalización (DP)</b>	5, 10, 11, 22	15	30
<b>Realización personal (RP)</b>	4, 21	7, 9, 12, 17, 18, 19	48

Con este nuevo núcleo, se obtienen ahora 6 escalas o constructos (dos bloques de tres, uno para cada aspecto principal del trabajo: investigación y docencia). Aunque es posible calcular un tercer bloque de constructos, de interpretación similar a las medidas obtenidas con el MBI estándar, es difícil determinar cual es el peso adecuado de cada una de las actividades en la formación, por ejemplo, de una medida global de cansancio emocional.

Partiendo de estos dos bloques de constructos, obtenemos dos medidas de cansancio emocional CE, una relacionada con la docencia y otra con la investigación. De la misma forma se obtienen dos medidas de despersonalización DP y realización personal RP.

## 5. Conclusiones.

El presente trabajo planteaba como objetivo principal la medición de la incidencia del síndrome del profesor quemado en el colectivo de profesores universitarios de contabilidad y la relación existente con un conjunto de factores.

El estudio piloto tiene un objetivo marcadamente exploratorio y utiliza como núcleo del instrumento el MBI estándar. Como principales resultados de esta fase, debemos resaltar los siguientes:

- Aunque la docencia en el nivel universitario ha sido considerada menos estresante que la docencia en otros niveles educativos, la incidencia del síndrome burnout es similar. Cerca del 26% de la muestra mostraba niveles significativamente altos en dos o más de las escalas y más del 12% en las tres.
- No aparece, al contrario que en los estudios de referencia, una correlación significativa entre las medidas de cansancio emocional y despersonalización.

Éste último resultado lo interpretamos en los siguientes términos: el instrumento estándar fue desarrollado pensando en la docencia como actividad única y en los estudiantes como usuarios del único servicio. En la medida en que la realidad de la docencia universitaria no responde a esta descripción, para la segunda fase desarrollamos una adaptación del instrumento que considera de forma separada los niveles de burnout asociados a cada uno de los dos aspectos principales del trabajo en el nivel universitario: la docencia y la investigación. De este modo, el nuevo instrumento proporciona dos grupos de medidas, una para cada actividad. El próximo trabajo a realizar va a ser volver a realizar el estudio pero con la nueva versión del cuestionario y exponer los resultados obtenidos.

## Bibliografía

Arquero Montaña, J.L. y Donoso Anes, J.A. [1998]. Capacitación docente de los profesores noveles. Propuesta y Experiencia en la Universidad de Sevilla. *En La Contabilidad y la Auditoría ante los próximos retos*. pp. 259-276.

- Bryne, J.J. [1998]. Teacher as hunger artist: Burnout: Its causes, effects, and remedies. *Contemporary Education*, Vol. 69, 2, 86-92.
- Comisiones Obreras. Gabinete de Estudios y de Salud Laboral [2000]. *La salud laboral docente en la enseñanza pública*. Federación de Enseñanza de CCOO. Madrid.
- Deckard, G., Meterko, M. y Field, D. [1994]. Physician burnout. An examination of personal, professional, and organizational relationships. *Medical Care*, 32, 7, 745-754.
- Donoso Anes, J.A. y Jiménez Cardoso, S. [1996]. Estado de opinión sobre la docencia en Contabilidad: una encuesta a los profesores de Universidad. *Revista Española de Financiación y Contabilidad*. 89, 961-999.
- Drake, B. y Yadama, G.N. [1995]. Confirmatory factor analysis of the Maslach Burnout Inventory. *Social Work Research*, Sep95, Vol. 19 Issue 3, 184-193.
- Dworkin, A.G. [2001]. Perspectives on Teacher Burnout and School Reform. *International Education Journal*. Vol 2, 2, pp. 69-78.
- Edelwich, J. y Brodsky, A. [1980]. *Burnout: Stages of disillusionment in the helping professions*. Nueva York: Human Sciences Press.
- Evans, B.K. y Fischer, D.G. [1993]. The nature of burnout: A study of the 3 factor model of burnout in human service and non-human service. *Journal of Occupational and Organizational Psychology*, 66, 1, 29-38.
- Fogarty, T.J.; Singh, J.; Rhoads, G.K.; Moore, R.K. [2000]. Antecedents and consequences of burnout in accounting: Beyond the role stress model. *Behavioral Research in Accounting*. 12, 31-67.
- Freudenberger, H.J. [1971]. The professional in the free clinic: news problems, new views, new goals. En D.J. Bental y J.L. Schwartz [Eds.], *The free clinic: A community approach to health care and drug abuse*. Beloit, WI: Stash Press.
- Freudenberger, H.J. [1974]. Saff Burn-out. *Journal of social issues*. 30, 159-166..
- Friedman, I.A. [1995]. Student behavior patterns contributing to teacher burnout. *The Journal of Educational Research*, Mayo-Junio, Vol. 88, 5, pp. 281-289.
- Garcés De Los Fayos Ruiz, Enrique. [1998]. *Burnout en deportistas: un estudio de la influencia de variables de personalidad, sociodemográficas y deportivas en el síndrome*. Tesis Doctoral. Universidad de Murcia.
- , E.J., Nieto, G.; Madrid, A. y Jiménez, G. [2001]. *Estrés profesional y estrategias de prevención*. Algama Desarrollo Empresarial, Murcia.
- García Izquierdo, M. [1991]. Burnout en profesionales de enfermería de centros hospitalarios. *Revista de Psicología del Trabajo y de las Organizaciones*, 7, 18, 3-12.
- Gil-Monte, P.R. y Peiró Silla, J.M. [2000]. Un estudio comparativo sobre criterios normativos y diferenciales para el diagnóstico del síndrome de quemarse por el trabajo [burnout] según el MBI-HSS en España. *Revista de Psicología del Trabajo y de las Organizaciones*. Volumen 16, nº 2. Págs. 135-149.
- Ginsburg, S.G. [1974]. The problem of the burned out executive. *Personnel Journal*. Costa Mesa; Agosto; Vol. 53, Iss. 8; pg. 598.
- Guerrero, E. y Vicente, F. [2001]. *Síndrome de burnout o desgaste profesional y afrontamiento del estrés en el profesorado*. Universidad de Extremadura. Cáceres
- Henderson, G. [1984]. Physician burnout. *Hospital Physician*, 20, 8.
- Huberman, M. [1993]. Burnout In Teaching Careers. *European Education*, Vol. 25, 3, 47-23.
- Jorgesen, M. [1992]. Burnout in doctorally prepared nurse faculty. *Journal of Nursing Education*, 31, 8, 341-346.
- Kyriacou, C. [1980]. Stress, health and school-teachers: A comparison with other professions. *Cambirdge Journal of Education*, 10, 154-159.
- Maslach, C. y Jackson, S.E. [1981]. *MBI: Maslach Burnout Inventory. Manual*. Palo Alto: University of California, Consulting Psychologists Press.
- [1982]. Burnout in health professions: A social psychological analysis. En G.S. Sanders y J. Suls [Eds.], *Social psychology of health and illness*. Hillsdale: LEA.
- [1997]. *MBI: Inventario Burnout de Maslach : síndrome del "quemado" por estrés laboral asistencial: manual*. Maslach. Madrid, Tea. Traducción y normalización N. Seisdedos.
- Moreno, B, Garrosa, E y González, J.L. [2000]. La evaluación del estrés y el burnout del profesorado: el CBP-R. *Revista de psicología del trabajo y las organizaciones*. 16, 2, 151-171.
- Pines, A., Aronson, E. y Kafry, D. [1981]. Burnout: From tedium to personal growth. En C. Cherniss [Ed.], *Staff burnout: Job stress in the human services*. Nueva York: The Free Press.
- Price, L. y Spence, H. [1994]. Burnout symptoms among drug and alcohol service employees. Gender differences in the interaction between work and home stressors. *Anxiety, Stress and Coping*, 7, 1, 67-84.
- Rosse, J.G., Boss, R.W., Johnson, A.E. y Crown, D.F. [1991]. Conceptualizing the role of self-esteem in the burnout process. *Group and Organization Studies*, 16, 4, 428-451.

- Seisdedos, N. [1997]. *Introducción, normalización y comentarios a la versión española del MBI*. Maslach, C. y Jackson, S. E. Madrid. Tea.
- Smith, N.M., Birch, N.E. y Marchant, M.P. [1984]. Stress, distress, and burnout: A survey of public reference librarians. *Public Libraries*, 83-85.
- Tait, H.; Entwistle, E y McCune, V [1998]. Assist: A reconceptualization of the approaches to studying inventory, En Rust, C. [ed]. *Improving Students learning: Improving students as learners*. Oxford. The Oxford Centre for Staff and Learning Development.
- Walker, G.A. [1986]. Burnout: From metaphor to ideology. *Canadian Journal of Sociology. Cahiers Canadiens de Sociology*, 11, 1, 35.
- Weisberg, J. y Sagie, A. [1999]. Teachers' physical, mental and emotional burnout: impact on intention to quit. *The Journal Of Psychology*. 133, 3, 333-339.